

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Suscripción: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero ptas. 6 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES

Escudillers Blancs, 8 bis, bajos.

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 690.

Crónica diaria

El Congreso de Ateneos.

Segunda sesión.

Por la mañana llegó don Francisco Layret y se ha recibido un telegrama de Salvador Albert anunciando que, repuesto ya, llegaba en el tren de las doce. El discurso de clausura habiéndolo encargado al señor Albert la Comisión del Congreso, y, en vista de que á consecuencia de una ligera enfermedad se temía no pudiese venir, fué luego encargado á Marcelino Domingo.

A las diez, aproximadamente, se han reunido las secciones, en el Ateneo unas y en la Biblioteca Belaguer otras. En este último sitio la de Bibliotecas y Vulgarización. Estaba presidida por el presidente de la Horaciana, don Pablo Vila, quien después de breves palabras, ha abierto el acto.

Don Santiago Vinardell leyó su ponencia, en la que se demostró la necesidad de organizar bibliotecas en todas las provincias, siendo sus conclusiones aprobadas por unanimidad.

A continuación don Ramón Martínez Gras ha desarrollado su ponencia demostrando la necesidad de que los Ateneos extiendan su acción de cultura encaminada al fin señalado, formando estadísticas de todos los trabajos que se realicen.

El congresista señor Miró expuso algunas consideraciones que fueron tomadas en cuenta por la Mesa.

El presidente concede la palabra á Marcelino Domingo, quien presenta las conclusiones de su ponencia.

El señor Miró dice que debe desecharse la conclusión segunda, que se refiere á los temas de las conferencias, replicándole Marcelino Domingo que la conclusión no se refiere á conferencias acabadas, sino á cursos de conferencias.

El presidente, señor Vich, presenta una adición que acepta la ponencia, siendo aprobadas todas las conclusiones por mayoría.

Un tema no risible.

En el Ateneo la de cultura técnica y arte industrial, presidida por don José Messtres, se ha dado cuenta del tema á cargo del señor Comas Domenech sobre el carácter técnico ó de orden moral de la industria, el cual ha afirmado, causando el asombro y la estupefacción de todos los concurrentes, que el tejedor para perfeccionar su industria no es en los estudios técnicos donde ha de hallar el medio, sino en el Catecismo. Unos han reído y otros, menos pacientes ó poco tolerantes con esta clase de bromas, no han podido contener la indignación que las palabras del señor Comas les había producido y han protestado ruidosamente. Como es muy natural, no ha habido

acuerdo sobre este tema y se ha dejado para el próximo Congreso con el encargo de que su autor aclare o explique en otra forma tan desahogada teoría.

Se dió también cuenta del tema de don Ramón Noguer y Comet sobre «La instrucción profesional y el contrato de aprendizaje». Finalmente, se han leído dos comunicaciones de los señores Babot y Poch Parellada.

En la sección de Ciencias físicas y químicas, que presidió don Eduardo Fontseré, se aceptaron, con sólo alguna ligera discusión en la que han intervenido los señores Corominas, Simó, Agell, Riquelme y Serradell, los temas desarrollados por el presidente y los señores don José Prats Aymerich, don Lorenzo Tomás y don Ernesto Pedrelis.

Los de la sección de Pedagogía han continuado discutiendo apasionadamente la coeducación, habiéndose retirado a las doce el señor Llerena, que, ha sostenido su conveniencia, por tener precisión de hallarse por la tarde en Barcelona. Los reaccionarios se han defendido de firme, lo mismo que en la sesión primera, disponiéndose a hacer lo mismo luego en la sesión de conclusiones.

A las doce y media el señor Pujolá y Vallés ha explicado una notable conferencia en la biblioteca Balaguer, que han acudido a escuchar la casi totalidad de los congresistas.

A la una tuvo lugar el banquete oficial. Con muy buen acuerdo se suprimieron los brindis. Sólo el alcalde, que ocupó la presidencia, pronunció breves palabras para ofrecer a las señoras y señoritas que han asistido al ágape las flores que adornaban la mesa. La distinguida señora Rebours de Pujolá, en cortas palabras, sobrias y expresivas, expresándose en catalán con gracioso acento francés, agradeció el obsequio en nombre propio y de las otras damas.

Inmediatamente después se abrió la sesión de conclusiones. Fue un desbarajuste, una confusión continua. Es lamentable que se den estos espectáculos en Congresos de cultura. Es el fruto del sistema confesional. Han sido los incidentes sobre lo de la neutralidad, que varios congresistas han propuesto, defendiendo el criterio de que en próximos congresos se recite a aquellas entidades que obedezcan a alguna disciplina sectaria, sea cual fuere. Ha defendido muy valientemente este sentido el señor Simó, al que apenas delaban hablar los católicos con interrupciones y protestas, y lo ha combatido, sosteniéndolo nada menos que la proposición era tendenciosa, el señor Comas y Domenech. Después de mucha discusión se ha acordado que la votación se haga mandando cada congresista su ticket al Comité ejecutivo, expresando en él su conformidad o disconformidad.

Mientras se desarrollaba este debate llegó el gobernador, el cual presidió unos momentos, regresando seguidamente a Barcelona, después de manifestar en un elocuente discurso que ha pronunciado antes de retirarse su simpatía por esta clase de actos.

Después fueron aprobadas otras p oposiciones, entre ellas una en la que se pedía que en lo sucesivo se sustituya el título de Congreso de Ateneos y Asociaciones de Cultura por el de Congreso de la Cultura Popular Catalana y que el tercero se celebre dentro de dos años, y se han dado por terminadas las labores del segundo, habiéndose suprimido la solemne sesión de clausura por lo mucho que se ha prolongado la de conclusiones y por tener que regresar a esa en el tren de las 6-1 el señor Albert, el cual nos ha manifestado que lamentaba vivamente no haber podido cumplir el compromiso como era su deseo y que a luegos de la mesa remitirá escrito lo que pensaba decir, para que figure en el libro del Congreso.

Gaceta.

Leemos en un colega local que se ha efectuado la entrega de llaves a los adjudicatarios de las doce casas baratas construidas en la carretera de Horta por la Caja de Ahorros y Montepío de Barcelona, siendo ya 18 el total de las construidas en aquella barriada.

De las doce casas inauguradas, las seis correspondientes a la calle de Mascará, vertical a la carretera de Horta, se componen de planta baja y un piso y contienen, además de una espaciosa entrada y una amplia cocina, dos habitaciones a la izquierda; en el centro de la casa aparece la escalera que conduce al piso, donde se hallan cuatro dormitorios grandes con aire directo. Las seis restantes están situadas en el pasaje interior en línea diagonal; constan de planta baja, cocina-comedor de grandes dimensiones y tres habitaciones.

Todas las casas tienen su correspondiente huerto ó jardín, donde hay un lavadero; están dotadas de abundante agua y tienen water-closets; las paredes, enteramente blan-

as, dan á la habitación un ambiente de limpieza y bienestar, á que contribuye el aire puro que allí se respira.

Concurrieron al acto varios vocales de la Junta de gobierno de dicha institución, los niños y niñas de los colegios de la barriada con sus estandartes respectivos y numeroso público.

Don Luis Sagnier dirigió algunas palabras á los adjudicatarios, haciéndoles notar que la parte más importante de lo que la Junta se debe al esfuerzo de los imponentes favorecidos, ó su economía, honradez y laboriosidad, y que la Junta no ha hecho más que premiar sus esfuerzos.

El párroco tuvo frases de elogio para la Junta de la Casa de Ahorros por el bien que procuraba á sus imponentes, á quienes dijo que hoy son jóvenes y no pueden apreciarlo en todo su valor; pero cuando al oca so de la vida se vean en sus casitas rodeados de sus hijos comprando lo que vale el ahorro, que les ha proporcionado un dulce bienestar y un noble ejemplo para sus hijos.

Los niños y niñas de los colegios cantaron sentidas composiciones, recitando alguno de ellos versos alusivos al acto, dando la bienvenida á los nuevos vecinos. Tanto éstos como los que habita en las seis primeras casas construidas demostraron su contento adornando profusamente aquel pintoresco sitio con banderas y retamas, produciendo vistoso efecto, reflejándose la satisfacción en el semblante de los concurrentes á tan simpática fiesta.

Para el Congreso nacional de Viticultura que ha de celebrarse en Pamplona en el mes de Julio próximo, se ha dispuesto de real orden lo siguiente:

1.º Que se autorice á los ingenieros agrónomos que tienen tema especial señalado en el Congreso para trasladarse á Pamplona en los días del 11 al 23 de Julio, en que se celebrará aquel certamen, y asistir á todos sus actos, adquiriendo además los datos que se relacionen con los servicios que tienen á su cargo; de todo lo cual informarán á la Dirección General de Agricultura, participando también las fechas de su salida y su regreso á la residencia oficial respectiva.

2.º Que se manifieste á los gobernadores civiles de las provincias la conveniencia de crear, de acuerdo con los Consejos provinciales de Fomento, Comisiones especiales encargadas de divulgar los actos del Congreso y los trabajos que allí se expongan ó interesen á las respectivas provincias, y á este fin se pondrán en relación con la Excm. Diputación ferial y provincial de Navarra, organizadora de dicho importante certamen, donde se han de acordar las conclusiones que afectan á una de las principales ramas de la producción nacional.

El elemento militar contribuirá al festival que organizado por el Círculo del Liceo ha de celebrarse próximamente en el Tibidabo á beneficio de los heridos y las familias de los muertos en la campaña de Africa, con dos números que han de llamar la atención. Uno de ellos será la misa de campaña, á la que asistirán todas las tropas de la guarnición y que tendrá lugar á las diez de la mañana en la Avenida del Tibidabo, colocándose el altar, de concederlo su propietario, en la torre de la vinda de Muntadas.

Por la noche habrá retreta por las músicas y bandas de cornetas de la guarnición, figurando en ella un carro alegórico y comparsas de individuos vestidos al estilo de los almogávares, pajes y personajes de la Edad Media con caballos enjaezados. La cabalgata, que saldrá del Observatorio Fabra, recorrerá toda la cúspide del Tibidabo por entre arcos con innumerables bombillas eléctricas y entre el estruendo de las tracas valencianas que no cesarán de quemarse durante su paso.

Para esta noche se ha llamado convocada la Junta municipal del partido republicano pro resista á fin de deliberar sobre las orientaciones que importa seguir ante la crisis por que atraviesa el republicanismo español y los gérmenes de disolución que afectan á los partidos locales. Consiguase en la convocatoria la conveniencia de que á más de los individuos que forman la mencionada Junta, concurren á la reunión cuantos vocales integran las respectivas de distrito, así como los del Casino Constancia Progresista, á fin de tener en cuenta, dada la importancia del asunto, el parecer del mayor número de ciudadanos que tengan comarida alguna representación en los distintos organismos del partido.

Conferencias y reuniones.

En el Ateneo Enciclopédico Popular, hoy, á las nueve y media de la noche, don Ignacio Ribera Baylina continuará sus conferencias sobre Psicología general y terapéutica, desarrollando el tema "Dualidad psíquica". Estas conferencias son públicas.

4. En la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña (Puertaferri, 6 principal) el doctor Peregrin reanuda sus conferencias prácticas de Urología. El objeto de la próxima, que tendrá lugar hoy, á las diez en punto de la noche, será: Presentación de dos piezas anatómicas de nefrectomía.

La sección excursionista de la Lliga Regionalista de Gracia efectuará el domingo próximo una excursión á Canet de Mar.

El punto y hora de reunión de los excursionistas será á las ocho y cuarto de dicho día en la estación de Francia para salir en el tren de las ocho y media, estando de regreso en Barcelona á las 19.38.

Se recomienda á los que deseen concurrir pasen á recoger los correspondientes tickets por todo el día 29 del actual, puesto que en dicha fecha debe quedar definitivamente organizada la excursión.

Héroe y mártir.

(Cuento japonés.)

Un pobre hombre de Tokio consiguió una ocupación para su hijo mayor, de 13 años, como aprendiz en la casa de un comerciante de esa ciudad.

Antes de enviarlo á desempeñar su empleo le llama á su presencia y le ordena lo siguiente:

— Anda á ocupar ese puesto, y te advierto que si alguna vez faltas en lo más insignificante al honor, no me consideres como tu padre, porque el cariño que te profeso ya no existirá y encontrarás cerradas las puertas de mi casa.

El niño le agradeció sus observaciones; pero antes de partir se dirigió al interior de su casa, y atravesando por última vez el jardín-cito paternal, en el cual el musgo empezaba á amarillear sobre la linterna de piedra, se fué á la casa de su nuevo patrono.

Un mes había transcurrido; todos estaban contentos con él, cuando un día el pastelero vecino se presentó en la casa del comerciante.

— Ayer ha mandado usted un empleado que lo menos que tiene es honradez. Mientras yo me entretenía en envolver los pasteles que venía á comprar en su nombre, me ha robado uno.

Inmediatamente el patron llama á su empleado, el niño niega, el pastelero insiste; el niño continúa negando.

— Confiesa luego — interrumpió el comerciante — y te perdonaré la grave falta que has cometido. Si tú insistes en mentir me veré obligado á despedirte.

Se le despidió con el mísero sueldo que había ganado. En la calle se encuentra triste, acongojado y taciturno. Mira su sueldo, recuerda las palabras de su padre, y como era por la mañana, hora en que la gente japonesa acostumbra ir al teatro, entra en una sala

de espectáculos y por la mitad de su fortuna trepa á las altas galerías, entre los espectadores, que están preocupados con la hora en que debe empezar la función. Como hasta las seis de la tarde se ocupó en ver pasar por sus ojos los hechos trágicos de la leyenda y de la historia. Durante los entreactos comió y comía pasteles.

Quando el niño salió del teatro, uno de los últimos, sacó de su cinturón una hoja de papel, escribió algunas palabras á la luz de una linterna y se dirigió á los andenes de Shim-bashi. Aquel no se contuvo, sino que continuó su marcha hacia el arrabal, á mucha distancia, hasta llegar á unas miserables chozas que están á orillas de la vía férrea.

Al otro lado vió en la oscuridad el mar y las playas, en donde en otro tiempo sus hermanitas iban, en el mes de Abril, á recoger conchas. Continuó aún y salió sobre la vía. Un tren rompió el silencio de la lúgubre noche con un silbido cruel, y el niño no tuvo sino el tiempo necesario para quitarse su capa, doblarla y tenderse en los rieles.

Al siguiente día el pastelero corrió á la casa del comerciante.

— Disculpeme — le dijo — ayer acusé á su empleado. Ya descubrí el verdadero culpable.

— Estoy muy contento — respondió el comerciante.

Pero ninguno de los dos sabían lo que se había encontrado á diez minutos de la estación: cerca del cadáver informe y ensangrentado de un niño, en la manga de una capa, cuidadosamente doblada, esta simple línea:

«Honorable padre: Vuestro hijo no ha cometido ningún robo.»

Así es cómo viven y saben morir los niños japoneses.

KATU SAY.

desilusionada la infeliz, su pensamiento volvió á Mauricio y deseó verle. Y se vieron. Y *Pinota* se convirtió á su vez en confidente del señor Villata y descubrió un secreto que aumentó los dolores que ya heroicamente sufría en silencio. El señor Villata amaba perdidamente á una mujer que no era ni ella ni su prometida.

—¡Es mentira!—gritó el acusado poniéndose en pie, pálido como un muerto.

El presidente le exhortó á que se calmara.

Alda le dirigió una mirada de conmiseración.

—Es la verdad—replicó la joven sin que se le alterase la voz—; yo recuerdo las lágrimas, los sollozos de *Pinota* al contarme esto; pero ella amaba al señor Villata con la ternura inmensa de un corazón que no había nunca latido por nadie, con apasionada devoción, y supo ocultarle á él su dolor, tuvo valor para sonreír viéndole feliz, sostuvo bien su papel de amiga; ¡Pero cuánta desesperación en su alma!

El acento de Alda se había alterado, aparecía conmovido.

Mauricio la miraba temblando; sentía disminuir su energía.

¿A dónde iría á parar la joven con aquella falsa declaración?

La sangre subía en oleadas á su cabeza á la idea de que la impúdica cortesana pudiese pronunciar el nombre de Vittoria.

¿Cómo haría callar?

La *Beña Turinense* fingió que hacía un esfuerzo sobrehumano para dominar su emoción y continuó:

—La noche anterior á la en que fué asesinada, el señor Moreno acompañó á *Pinota* á mi casa y la dejó conmigo cerca de una hora. Le parecerá extraño, señor presidente, que el señor Moreno, después de su matrimonio; interrumpiera mis relaciones con *Pinota*; sin embargo, es así; interrógueme y lo confirmará. Aquella noche, pues, apenas estuvo sola conmigo la pobre *Pinota* se arrojó en mis brazos llorando. «¡Qué desgraciada soy!—me dijo—; no espero ya nada. Mauricio, ciego por la pasión, no me tiene ya consideraciones y quiere que yo le ayude para que pueda visitar á su amante.»

—¡Es falso! ¡Esa mujer miente!—gritó Mauricio con furor indecible—; ¡Háganla callar!

Hubo en la sala un momento de agitación indescriptible.

El abogado defensor trató en vano de hacer callar al acusado.

Éste no quería atender á razones.

—¡Esa mujer miente!—repitió dirigiendo á su alrededor centelleantes miradas y apretando los puños con ira.

El presidente amenazó al acusado con hacerle retirar.

Entonces el joven tranquilizóse un poco y fué re-establecido el orden.

Alda permaneció impertérrita y á una señal del presidente continuó:

—Yo aconsejé á *Pinota* que se distanciase del señor Villata para evitarla la vergüenza que él la hacía sufrir. Mi amiga entonces sacudió tristemente la cabeza. «No puedo—me dijo—; sufriría aun más y tiemblo á la idea de que él

quiera terminar conmigo si no accedo á lo que desea. Mañana á la noche le veré; irá á mi casa por aquella mujer...»

—Basta, basta, no continúe sus embustes!— gritó de nuevo Mauricio con voz entrecortada por la emoción—; condénenme como asesino, no me importa; pero hagan retirar á esa miserable.

El tumulto que se produjo en el público ahogó la voz del acusado.

¿Qué había de grave en la declaración de Alda?

Por el contrario, todos la creían favorable al acusado.

¿Qué importaba que él no hubiese amado á *Pinoia*, ni á su prometida y hubiese estado enamorado de otra mujer, cuando con este medio se podía probar que no era un asesino?

La gente comenzaba á murmurar en contra de Mauricio. ¿Había quizás enloquecido éste?

El presidente en vano agitaba la campanilla para restablecer el orden.

Alda, que parecía querer replicar y que desafiaba la cólera de Mauricio, anzó de repente un grito agudo y cayó al suelo debatiéndose en violentas convulsiones.

La sacaron de la sala. La vista fué suspendida y el acusado pasó de nuevo á la cárcel, donde se negó á tomar alimento y pasó la noche gimiendo y delirando.

Al amanecer se arrojó sobre el lecho y durmió algunas horas.

Al despertarse, ya más tranquilo, encontró á su lado á su abogado defensor, quien le preguntó si se sentía con vigor para comparecer en el Palacio de Justicia.

—Sí—respondió el joven sobriamente—; pero volveré hoy á declarar aquella mujer?

—No podemos impedirselo; tiene que terminar su declaración.

Un temblor nervioso sacudió el cuerpo de Mauricio, quien ocultóse el rostro entre las manos.

—No comprendo su terror—agregó el abogado—. A esa joven me parece que la animan las mejores intenciones hacia usted.

El señor Vilata irguió la cabeza, descubriendo sus descompuestas facciones.

—Porque usted no la conoce—exclamó—. Esa mujer es un monstruo; yo comprendo su objeto; ha inventado esa historia para cubrir de oprobio el respetado nombre de una señora, de una criatura angelical que no ha cometido otra falta que casarse con un hombre que había tenido relaciones íntimas con la *Bella Turinense*... Y como Alda sabe que yo conozco todo eso y que aprecio y estimo á esa digna señora conforme se merece, trata de deshonrarla con una infame calumnia.

—Salida de semejantes labios la calumnia, no manchará el honor de esa señora. Y, créame, le perjudican á usted mucho sus frases en contra de Alda. Más calma, querido, pues de lo contrario usted mismo se perderá, sin beneficiar con ello á la persona por quien se interesa.

Mauricio se ruborizó. Conoció que el abogado tenía razón y se propuso seguir sus consejos.

En efecto, cuando compareció en el banquillo de los acusados el joven se mostraba tranquilo y tenía la cabeza alta y las mejillas ligeramente sonrosadas.

La muchedumbre era aun más numerosa que el día anterior; se respiraba con dificultad.

El tiempo lluvioso daba al día cierta melancolía.

Reanudada la vista fué llamada la *Bella Turinense*. Ésta se presentó tímidamente, con la vista baja. Vestía de negro y su rostro pálido conservaba aún las huellas de la agitación sufrida; sus ojos estaban tristes, apagados.

El presidente, después de hacerla jurar, la ordenó que repitiese su declaración.

Alda obedeció, sin agregar nada á lo que ya había dicho.

Mauricio supo dominarse y permaneció tranquilo, digno.

—¿Cómo puede usted asegurar que el señor Villata no es el asesino si no sabe más que lo que ha declarado?—dijo á Alda el presidente.

—¿Por qué iba á matarla si no la amaba ni la unía con ella otro lazo que el de una sencilla amistad?—respondió la *Bella Turinense*.—No, yo estoy segura de que á la hora en que se comitió el crimen Mauricio estaba á los pies de otra mujer.

—La interrogaremos; díganos el nombre.

Mauricio sintió que le faltaba la respiración; sus ojos se dilataron, retorció nerviosamente el pañuelo que tenía en las manos, pero permaneció mudo.

—No lo sé—respondió Alda con voz clara—; no la conozco.

La emoción espantosa de Mauricio se calmó; los ojos del joven se llenaron de lágrimas.

Sin embargo, á través de aquel velo vió la mirada de la *Bella Turinense* fijarse en él con una cruel expresión de desprecio.

A nuevas preguntas del presidente la testigo respondió que no sabía más; pero que estaba convencida de la inocencia del acusado.

Alda fué despedida.

Después de un breve descanso comenzó el fiscal su informe, que fué aplastante para el acusado.

La condena de Mauricio era segura y en vano el abogado defensor conmovió al público y á los jurados con su fogoso discurso.

Si no se hubiesen admitido en su favor circunstancias atenuantes, el joven habría estado perdido para siempre.

Así, fué condenado á diez años de trabajos forzados.

Mauricio escuchó impassible la sentencia; ninguna emoción se reflejó en su rostro.

—Ella se ha salvado—pensó—. ¡Gracias, Dios mío!

El defensor quería recurrir al Supremo por vicio de forma en el proceso Mauricio se opuso.

—Para qué, si todas las pruebas están en contra mía?—dijo—. No haría más que sufrir nuevas torturas.

De tal modo terminó este ruidoso y misterioso proceso, que dejó en el ánimo de los jurados y del público la duda, la perplejidad.

Mauricio, después que se le leyó la sentencia, fué vuelto á la cárcel, donde había de permanecer hasta que se le señalase el presidio en que tenía que cumplir la condena.

La condesa, Vittoria aprovechándose del terror de su marido al ver que éste se cubría el rostro como para sustraerse á una tremenda visión, pasó rápidamente á la alcoba y cogiendo del brazo á Pia, que lloraba junto á la puerta, dudosa de la suerte de su dueña, la dijo en voz baja, sofocada:

—Ven.

En un instante las dos mujeres estuvieron en la escalera, ligeramente iluminada por la luz del gas encendida en el vestíbulo.

—Subamos al otro piso - agregó en voz baja y anhelante la condesa—. No habita allí nadie, ¿verdad?

—No.

—Permaneceremos en el rellano de la escalera hasta que mi marido se marche.

Así lo hicieron, y Darío, al salir furioso de la casa, después de registrar en vano todo, no pensaba ciertamente que desde el piso de encima le espían anhelantes su esposa y la camarera.

Éstas oyeron cómo se abría y cerraba después la puerta del piso y sintieron retemblar la burandilla de la escalera bajo las sacudidas de la mano nerviosa de Darío, que bajaba precipitadamente.

Cuando el conde hubo salido á la calle, Vittoria lanzó un suspiro de alivio una amarga sonrisa encrespaba sus labios.

—Descendamos—dijo la joven—; ahora ya podemos estar seguras; mi marido no volverá. ¿Tienes la llave?

—Sí, señora.

Cuando se encontró en la salita abandonada poco antes, Vittoria se dejó caer en el sofá.

—¿Es cierto que me sucede á mí todo esto?—murmuró.

Le costaba trabajo convencerse de la verdad.

Cuando volvió á pensar en lo sucedido, una desesperación muda y sombría se apoderó de ella.

—¿La habrán, pues, creído todos culpable? ¿No la bastaba haber sufrido las más ultrajantes calumnias?

Además, ¿no había sido el colmo de la imprudencia huir del lado de su marido?

Pero ahora Darío le inspiraba aversión y miedo.

Mas por lo pronto todo lo que había intentado había caído sobre ella.

¡Ah! ¿Cómo deseaba morir!

Pero su muerte habría sido el triunfo de Aida.

No, no; era preciso vivir, luchar aun.

Y, entretanto, ¿qué resolver? ¿Debía volver sola á su casa? ¿Por qué no?

Era preciso decidirse.

Levantó la cabeza y encontró la conmovida mirada de Pía.

—No hemos estado afortunadas—dijo la condesa sonriendo amargamente.

—¡Aquel viejo es un canalla!—exclamó Pía con calor—; si pudiese retorcerle el pescuezo, lo haría sin escrupulo. ¡Ah, cuánto debe sufrir la señora por causa de ese miserable!

—Tomaremos el dasquite, lo verás. Dios nos dará su ayuda. ¿Tienes recado de escribir?

—Sí, señora.

—Ponlo en esta mesita y vete á buscar un coche; no puedo pasar la noche aquí; sería mi perdición completa.

Vittoria permaneció algunos minutos pensativa; después sentóse á la mesa y escribió á la madre de Lilla:

«Señora y amiga,

Supongo que no habrá creído una infame calumnia ultrajante para mi honor é inventada con arte por un miserable villano.

Sin embargo, siento necesidad de confiarme á usted, de revelarle un secreto que hasta ahora tuve oculto en lo más profundo del corazón.

¿Sería usted tan generosa que viniese á mi casa, donde hoy estaré sola todo el día?

Perdone la molestia; pero cuando me haya escuchado me devolverá toda su indulgencia, todo su afecto, que, por otra parte, jamás he dejado de merecer.

Un beso de su infeliz amiga,

Vittoria.

Cuando Pía regresó, diciendo á la condesa que el carruaje aguardaba, ésta le entregó la carta lacrada.

—Mañana, á las nueve, la llevas á casa de la señora Rossi y se la entregas en su propia mano.

—Esté segura de que su encargo será fielmente cumplido.

—Aun no sé, Pía, cuándo volveremos á vernos; de cualquier modo, yo te escribiré. Entérate de si Sandro continúa al servicio del señor Moreno, ó si éste, sospechando también de él, lo ha despedido. En ese caso, podría habitar aquí contigo.

—Sí, señora; yo quiero á ese pobre viejo como si fuera mi padre; me da compasión. ¡Y cuánto sufrirá el pobre hombre viendo que el asesino está libre y que su pobre dueño, si nada le favorece, será condenado!

Estas últimas palabras colmaron el dolor de la condesa.

Vittoria no pudo ya sostener la firmeza que aparentaba y prorrumpió en sollozos, apoyando su frente en el hombro de la camarera.

Peró no tardó en erguir la cabeza y, separando dulcemente á la joven, dijo:

—Déjame, me voy. Hasta la vista.

—Aguarde, señora; la acompañaré al carruaje.

—Y ayudé á la condesa á ponerse el abrigo y el sombrero y la siguió en silencio hasta la calle.

Vittoria subió apresuradamente al carruaje, diciendo de nuevo con voz ahogada:

—Hasta la vista, Pía.

—Buenas noches, señora; que Dios la acompañe.

Y cerró ella misma la portezuela y dió la dirección al cochero.

Vittoria bajó los vidrios del carruaje.

El frío de la noche calmó su fiebre y tranquilizó sus nervios.

En breve llegó al palacio.

El portero oyó el ruido del carruaje que se detenía y acudió.

Vittoria descendió de un ligero salto.

—¿Ha vuelto mi esposo?—preguntó con aparente calma.

—No, señora condesa.

—Bien; paga al cochero.

Y Vittoria con paso firme y la cabeza alta se dirigió á la escalera. Pocos minutos después entraba en sus habitaciones y despedía á la camarera que a aguardaba.

La joven permaneció de pie y pensativa unos instantes. Después se arrojó junto al lecho y oró largo rato, dejando escapar de vez en cuando, sor-dos sollozos.

Luego se acostó, porque se encontraba rendida, y no tardó en dormirse.

Vittoria despertóse al amanecer y quiso dejar el lecho; pero tenía todo el cuerpo dolorido.

Entonces no se movió; pero embebióse en sus tristes sueños.

¿Como podría aun salvar á Mauricio? ¿Qué medio le restaba?

¿Confesar al juez instructor, que quizás ya lo sospechaba, que aquella noche el joven estaba al lado de ella?

Era imposible.

La joven repetía maquinalmente las mismas palabras que revelaban su angustia, su desesperación.

—¡Oh, Dios mío! ¡Oh, Dios mío!

Más tarde la condesa se acordó de la cita dada á la madre de Lilla.

—Ella me aconsejará, me auxiliará—pensaba.

Llamó á la camarera para que la llevase café y después se hizo vestir.

Estaba pálida como la cera, tenía ojeras profundas y á cada movimiento sentía agudos dolores en las articulaciones.

Preguntó por su marido y supo que había vuelto á casa á las siete de la mañana y que se había acostado diciendo que no le llamasen á almorzar.

El rostro de Vittoria serenóse un poco.

La joven aguardó en vano toda la mañana á la señora Rossi.

Almorzó sola, probando apenas los alimentos, y cuando se levantó de la mesa, incapaz de dominar su impaciencia, envió la camarera á casa de la señora Rossi para saber si iba á ir ésta.

La sirvienta marchó enseguida á cumplir la comisión y media hora después regresaba.

—La señora Rossi ha partido esta mañana con su marido y con su hija— dijo á la condesa.

—¿Ha partido?— repitió Vittoria con estúpido y voz débil—. ¿A dónde?

—El portero con quien he hablado lo ignora en absoluto.

—Bien; déjame sola.

Vittoria se había puesto roja de vergüenza; un espasmo inmenso la agitaba de pies á cabeza.

Así, pues, sus presentimientos no la habían engañado. La señora Rossi había prestado fe á la infame carta de Filippo. Quizás también Lilla había hablado y madre é hija la creían culpable.

Era presa de la indignación; los ojos la brillaban.

—Es demasiado— exclamó—; pero no me importa; el desprecio de los otros aumenta mi valor; sabré luchar sola.

No tuvo tiempo de decir más. En la salita entraba su padre. Éste, que sonreía con satisfacción, abrazó á su hija efusivamente.

La joven, que se sentía ahogar por la emoción, abrazóse también á su padre, dió un ligero grito y echó la cabeza para atrás.

El marqués vió con espanto que la joven se ponía lívida y cerraba los ojos.

Presurosamente la colocó en una poltrona, é iba á tocar el timbre cuando Vittoria le asió por el brazo.

—No llares, papá— le dijo—; ya ha pasado.

—¿Pero sabes, querido ángel, que me has dado miedo? Es ya la segunda vez que te sucede; ¿no has llamado al médico?

Vittoria sonrió.

—Sí, y me dijo que no me asustase, que era cuestión de los nervios.

La joven le besó con pasión y con aquellas caricias el caballero desechó los tristes pensamientos que habían acudido á su mente.

Sentóse junto á su hija.

—Antes no eras tan nerviosa, querida mía— exclamó mirándola atentamente—. ¿Recuerdas cómo te reías antes de esas mujeres que se desmayan á la menor emoción? Tus mejillas parecían de rosas y ahora están blancas como la cera; la sonrisa no desaparecía de tus labios, mientras que ahora sonríes con esfuerzo y cuando te miro bajas los ojos como si temieses que yo pudiera leer en tu alma. Sin embargo, me has dicho que nada me ocultas y que eres feliz ahora que vengo á visitarte con frecuencia.

—Y lo soy, papá.

—¿Estás bien otra vez con tu marido? ¿Le amas aún?

—Sí—respondió Vittoria en voz tan baja que el marqués la oyó con dificultad.

—Creo que dices verdad.

—Sí, tranquilízate.

—Entonces, he aquí otro beso por la alegría que me das.

La joven presentó los labios; pero cerró los ojos.

No habría podido sostener la mirada de su padre.

En aquel momento abrióse quedamente la puerta y compareció Darío.

Éste, al ver á padre é hija abrazados, se estremeció y un fugaz pensamiento acudió á su mente.

¿Lo habría revelado todo Vittoria al marqués?

—No puede ser—dijo para sí.

Y, avanzando, exclamó en voz alta:

—Buenos días, caros míos.

Vittoria se destacó de su padre; pero tendió las manos para agarrarse á cualquier cosa y apretó convulsamente el respaldo de una poltrona.

Estaba sumamente conmovida.

El marqués no lo notó y sonrió á Darío diciendo:

—Se hablaba precisamente de ti; ¿no es cierto, Vittoria?

Ésta no respondió. Estaba aterrada por la presencia de su marido. Sus miradas se encontraron; pero los ojos de él no hicieron más que parpadear ligeramente, mientras que los de ella, abatidos, reflejaban la emoción interna.

El conde se dirigió á su suegro.

—He llegado, pues, á tiempo—exclamó—. ¿Puedo saber qué se decía de mí?

—No, no; te envanecerías demasiado—respondió el noble caballero mirando á su hija, que con un terrible esfuerzo logró sonreír.

Darío hizo un ligero movimiento de sorpresa.

—¡Ah, sí!—dijo maquinalmente.

—Vaya, vaya; ya te lo dirá Vittoria; daos un beso.

Darío se acercó á su esposa.

La condesa parecía petrificada; pero cuando los labios de su marido rozaron los suyos, experimentó un estremecimiento de horror, como si él le hubiese impreso en la boca una marca de humillación, y sus uñas se clavaron en la carne y sus dientes rechinaron.

Darío notó aquel estremecimiento y comprendió que la repugnancia y el desprecio eran en su mujer más fuertes que la voluntad.

Peró no demostró ninguna cólera.

Únicamente una siniestra sonrisa encrespaba sus labios; sus ojos brillaron.

El marqués, que de nada se apercibía, se frotaba las manos.

—Bravo, esto va bien; pero tú, Vittoria, no le has repetido lo que á mí

XV Congreso agrícola.

Desde Ibiza.

(De nuestro enviado especial.)

El viaje.

A las cuatro de la tarde, como estaba anunciado, zarpó de ese puerto con los congresistas el *Villa de Sóller*. En la expedición figuraban doce señoras y venían el diputado provincial de Barcelona señor Queralt y Martí, el vicepresidente de la Diputación de Tarragona, don José Mestre, otra representación de Gerona, el senador señor Soler y March, el conde de Lavern como presidente de la Federación catalana; representaciones del Instituto Agrícola Catalán, de la Cámara de Comercio de Barcelona, de la Cámara Agrícola de Igualada y de otras muchas entidades análogas y hasta ochenta congresistas.

También venían redactores de *La Veu de Catalunya*, *La Tribuna*, *Las Noticias*, *La Vanguardia* y *El Correo Catalán*. Entre los expedicionarios se comentaba la falta de la representación del *Diario de Barcelona*, relacionándola con el dispendio que la expedición supone para las Empresas periódísticas, puesto que éstas costean los gastos de sus redactores.

La comida se sirvió en la cubierta del buque; pero fuimos muy pocos los expedicionarios que comimos. La fuerte marejada que reinaba mareó a la mayor parte de los congresistas, que se hubieron de retirar a los camarotes.

La travesía hasta la madrugada ha sido algo penosa; pero al amanecer cesó el fuerte viento que corría y el mar se fué calmando poco a poco. A las cuatro de la mañana el vapor no se balanceaba ni lo más mínimo y la serenidad, y, en consecuencia, la alegría, renació en los mareados. A las cinco y media nos desayunamos en la cubierta del vapor, disfrutando del panorama que las costas de Ibiza ofrecían a nuestros ojos.

Los torreros del islote Tago-Mago nos saludaron al pasar con disparo de barrenos y vivas a Cataluña.

Reclutamiento entusiasta.

A las siete y media, á tres millas del puerto, salieron á recibirnos en los vaporcitos *Formentera* y *Salinas* las autoridades de la isla y cerca de un millar de personas.

El *Villa de Sóller* les saludó con la sirena y ellos respondieron al saludo con salvas, aplausos y vivas.

Las dos embarcaciones cruzáronse por la popa de nuestro vapor y después uno se colocó á babor y otro á estribor, acompañándonos así largo trecho. A la entrada del puerto se adelantaron los vaporcitos y fueron á desembarcar á las autoridades que habían de aguardar en el muelle á que atracase el *Villa de Sóller* para subir á su bordo.

El aspecto que presentaban los muelles de Ibiza era soberbio, imponente. Toda la ciudad y más de seis mil personas de los pueblos de la isla con sus trajes típicos, domingueros, se agrupaban y apretujaban en los muelles agitando pañuelos, batiendo palmas y dando vivas á Cataluña. Jamás se había tributado á nadie en Ibiza un recibimiento igual; el que se hizo cuando el viaje del rey, á pesar de los esfuerzos de los elementos oficiales de la población, fué muy inferior al de ahora. Se calcula en más de trece mil el número de personas que nos aguardaban en el muelle.

Antes de atracar el *Villa de Sóller* una Comisión de jóvenes de la ciudad subió á bordo y ofreció un ramo de flores á cada una de las señoras expedicionarias.

Desde la cubierta del buque veíase toda la población de blancas y limpias casas, circundada la parte alta por una muralla construida en los siglos XV y XVI y edificada a parte baja en el llano llamado la Marmá.

Atracado el vapor, subieron á bordo el alcalde, el gobernador militar, el comandante de Marina y el juez de primera instancia, los cuales, después de los saludos de rubrica, dieron varios vivas á Cataluña, que fueron coreados por millares de voces.

Desembarcamos, y precedidos de una banda de música, de representaciones de los Municipios de San José, San Juan, Santa Eulalia y Formentera, de Comisiones de todas las Sociedades de la isla con sus banderas desplegadas, nos encaminamos al Ayuntamiento. Todos los balcones de las calles que recorrimos estaban engalanados y desde ellos se aplaudía con entusiasmo á nuestro paso y se daban vivas á los catalanes. También las campanas habían sido echadas á vuelo y se disparaban continuamente cohetes.

En el Ayuntamiento.

En el salón de sesiones del Ayuntamiento el alcalde dirigió la palabra á los expedicionarios, saludándoles oficialmente en nombre de Ibiza y alabando la obra de la Fede-

ración Catalano-Balear, que con sus Congresos realiza una obra de regeneración agrícola, de la cual—dijo—depende el engrandecimiento de la patria.

Contestó el conde de Lavern con sentidas frases de agradecimiento para el pueblo de Ibiza por la forma cariñosa, fraternal y entusiasta con que los expedicionarios catalanes habían sido acogidos.

Terminadas las salutations entre aplausos y vítores, los expedicionarios fuimos obsequiados con pastas y champaña.

Desde el Ayuntamiento nos dirigimos enseguida al teatro Pereira, donde se había de verificar

La sesión inaugural.

A las diez de la mañana tuvo lugar la sesión de apertura del Congreso. Los palcos y la platea estaban ocupados por elegantes señoras y bellísimas señoritas, y las demás localidades de los dos pisos de que consta el teatro, atestadísimas de hombres. Más de 2,000 personas quedaron en la calle por insuficiencia del local.

Ocupaban la mesa presidencial el alcalde de Ibiza, quien teóla á su derecha al conde de Lavern y á la izquierda al gobernador militar de la plaza y al juez de primera instancia.

En el escenario estaban también las representaciones de los pueblos de la isla y los congresistas.

El alcalde, señor Fero, con breves y elocuentes frases declaró abierto el Congreso, concediéndose enseguida la palabra á don Bartolomé Roselló, redactor de *la Tribuna*. Nuestro compañero en la Prensa, que es hijo de Ibiza, en párrafos brillantes explicó cómo y por qué se había elegido esta isla para la celebración del XV Congreso agrícola, y terminó su peroración congratulándose de la unión de catalanes é ibicencos.

El señor Maristany pronunció después un elocuente discurso cuyo tema fué la penetración de ideas, de gustos y de sentimientos que hay entre los matrimonios *papayeses*. Las acertadas frases del conde fueron muy bien acogidas por la concurrencia, en la que abundaban las *papayas*.

El secretario anunció después para las tres de la tarde la primera sesión del Congreso y se dió el acto por terminado, marchándonos congresistas y periodistas á comer al *Villa de Soller*.

Por la tarde.

A las dos de la tarde hemos ido al paseo de Vara de Rey á presenciar los bailes típicos organizados en honor de los congresistas. Cuatro parejas vestidas cada una á estilo de una época distinta ejecutaron varias danzas al compás de dos flautas, un tamboril y unas *castañuelas*.

Después hemos ido al teatro Pereira, donde se había de celebrar

LA PRIMERA SESIÓN DEL CONGRESO.

A las tres en punto y con igual concurrencia y mesa presidencial que por la mañana ha dado comienzo la sesión de la tarde, desarrollando don Jaime Riera la primera ponencia, que era:

«Terreno cultivado y ganado en la Isla de Ibiza.»

Con algunas adiciones de los señores Soler y March y Mestre se aprobaron las conclusiones de la ponencia, levantándose la sesión á las cinco y media de la tarde.

Como esta noche sale vapor para Palma y Barcelona, trazo á la ligera estas líneas con objeto de que sean recibidas en esa el martes á medio día.

Con tanto ajeteo en tan pocas horas estamos rendidos y mareados.

Ibiza 26-5-912.

Jesús PARRO.

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales.

Madrid, provincias y extranjero.

Un rumor.—De un combate.

A última hora ha circulado el rumor de que los bereberes habían atacado nuevamente á Fez y entrado en la ciudad.

Madrid, 27 Mayo

Interrogado el señor García Prieto contestó que oficialmente no tenía noticia de hechos.

La Tribuna publica un telegrama de Melilla que dice que en las inmediaciones del Muluya se ha trabado un combate entre los indígenas y la columna francesa mandada por el general Alix, teniendo ésta bastantes bajas. Luego un grupo de jarqueños se apoderó de un convoy francés, matando veinte caballerías y agrediendo a cien moros que iban al servicio de Francia a la vanguardia, causándoles numerosos heridos. Los jarqueños tuvieron nueve muertos y quince heridos. Este triunfo ha envalentonado a los jarqueños de las inmediaciones del Muluya.

Una conferencia.—Juicios de *La Epoca*.

Madrid, 27 Mayo.

En una conferencia que esta tarde han celebrado los ministros de Gobernación y Fomento han convenido en que las noticias de la huelga ferroviaria abren la esperanza al optimismo.

Se cree el señor Villanueva que si la Compañía se decide á cumplir en seguida la real orden del señor Gasset el conflicto quedará conjurado en el acto, contando con que los obreros no se colocan en un terreno de absoluta intransigencia.

La Epoca dice que el Gobierno no ha pecado por exceso de previsión en la huelga planteada por los ferroviarios, sospechando que ésta es un ensayo para darle más tarde mayor amplitud.

Juicio contradictorio.—La emigración.

De conformidad con el Congreso ha dictaminado la Comisión del Senado autorizando la formación del juicio contradictorio para conceder la cruz de San Fernando al capitán de cazadores de Llerena Sojo, muerto en las estribaciones del Gurugú en el año 1909.

La Comisión que entiende en el proyecto de reforma del reglamento de emigración de 21 de Diciembre de 1907 se reunirá en los días 7 y 8 de Junio, á las cuatro de la tarde, en la segunda sección del Congreso, para oír las informaciones.

Mitín.—Relación de bajas.

En Vallecas se ha celebrado un mitín para protestar contra el caciquismo y pedir al pueblo la agregación á Madrid, formando parte de la Municipalidad de la corte.

Los muertos de tropa en los combates librados del día 1 al 15 de Mayo inclusive son los siguientes: De Cerinola el sargento Manuel Carretero y los soldados Eceñuel y Salvador Caballo; del regimiento de montaña de Melilla, el cabo José López y el soldado Fernando Fernández; de Talavera, el soldado Manuel Parra; de Chiclana, los soldados Florencio García e Isidro Palacios; de Segorbe, el sargento Donato Rafael Martínez; de Cataluña, los soldados Juan Sánchez, Pedro Cabello y Antonio Caballero.

También murieron siete soldados de las fuerzas regulares indígenas.

DE PROVINCIAS

Cogida de Gaona.—Tren retrasado.—Agresión.

Córdoba.—En la corrida celebrada hoy, Rodolfo Gaona al tirarse á matar sufrió una herida en el pecho. Está gravísimo.

Sevilla.—El tren de Granada á Málaga traía tres horas de retraso á causa de la huelga.

Llegó un extranjero que por falta de coche tuvo que ir á pie al centro de la ciudad. Varios rateros le agredieron intentando robarle y les disparó su revólver, matando á uno. La policía llevó al extranjero moribundo á la Casa de Socorro.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS

Francia en Marruecos.

Paris, 28 (7'17).

Excelsior dice que, en virtud de lo ocurrido en Fez, el Gobierno mandará el 1.º de Junio tres batallones de la sección colonial y una batería.

Le Petit Parisien hace resaltar que no se trata de una rebelión de los tabores, sino de un movimiento general de las tribus. La situación, que se presentó oscura, le es mucho más desde que el sultán persiste en abdicar.

Incendio en un cine.

Castellón 23 (4'00.)

En Villarreal un formidable incendio ha destruido un cinematógrafo. Hay 80 muertos e infinidad de heridos, la mayoría agonizando.

ULTIMOS PARTES.**Más del incendio del cine.**

Madrid, 28 Mayo (10 mañana).

Castellón.—El alcalde de Villarreal comunica que en aquel pueblo ha ocurrido una catástrofe espantosa. Poco después de media noche se declaró un incendio violentísimo en el barracón de un cinematógrafo. Entre el público, que llenaba completamente el local, se produjo tal terror al darse la voz de alarma, que todos los espectadores, ciegos de espanto, se lanzaron a ganar las puertas del barracón, y así lo que pudo ser una desgracia de importancia escasa si se hubiese evacuado el local con algún orden, vino a convertirse en una horrorosa tragedia.

Los asistentes al espectáculo se arrojaron unos á otros en su loca huida y, más que de las llamas, fueron muchos víctimas de la falta de serenidad.

El alcalde no da detalles de lo ocurrido; dice sólo que á consecuencia de ello han muerto 80 personas y otras quedan en desgraciado estado.

Los ferroviarios malagueños.

Málaga.—A última hora celebró ayer un mitin la Unión Ferroviaria. Asistieron 1.500 personas. Después de larguísima discusión fueron aprobadas las siguientes bases:

Anulación total del Montepío.

Admisión en sus antiguos puestos de todos los huelguistas.

Reposición del personal despedido con anterioridad á la huelga porque no aceptaron el Montepío.

Abono de los jornales perdidos durante la huelga.

Indemnización de 5,000 pesetas á la Sociedad Unión Ferroviaria por los perjuicios que ha sufrido.

Después se acordó por unanimidad nombrar árbitro al gobernador para la solución del conflicto.

También se decidió unánimemente que en caso de que el Estado llegara á incautarse del servicio de ferrocarriles, todos los obreros huelguistas se pondrían á su disposición para que los utilizara en la forma que tuviera por conveniente.

Terminado el acto fué una Comisión á dar cuenta del resultado al gobernador.

Los huelguistas siguen dando la nota de corrección extremada.

La Empresa parece que también ha nombrado árbitro al gobernador.

Los huelguistas de Jaén.

Jaén.—Convocados por el gobernador, han asistido al Gobierno numerosos obreros huelguistas afectos al servicio de la línea de Puente Genil á Linares.

El gobernador les pidió que depusieran su actitud y accedieran por lo menos á la regularización del servicio de trenes correos.

Los huelguistas, dentro de la mayor corrección, contestaron que les era imposible atender la petición interin no se les garantice la disolución del Montepío y sólo en el caso de que el Gobierno dispusiera la movilización de tropas ó por causa de algún incidente en la línea podría contarse con que desistieran de la actual actitud.

Los huelguistas se han producido ante el gobernador con gran espíritu de respeto y cortesía.

Tienen deseos de reanudar el trabajo para evitar los daños que la huelga produce al interés público; pero, estando adheridos al Comité de la huelga, no depondrán su actitud sino mediante la concesión de las medidas propuestas.

Bolsin mañana.

Interior, 85'02 papel; Nortes, 100'15 papel; Atlicantes, 97'00 dinero; Andalucas, 66'30 dinero; Orenses, 26'60 papel; Platas, 85'80 papel.